EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVII — DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — NUM. 13958

PRECIOS DE SUSCRICIÓN
En la PENÍNSULA: Un mes, 1'50 ptas.—Tres meses, 4'50 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24

VIERNES 4 DE ENERO DE 1907

CONDICIONES
El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París: *Mr. A. Lorette*, 14, rue Rohgemont; *Mr. J. Jones*, 31, Faubourg-Montmartre.

Legislación y costumbres sociales
en Alemania

Un cuarto de siglo hace ahora que rige en Alemania la legislación imperial sobre el trabajo.

El Mensaje en que Guillermo I daba cuenta al Reichstag de la primera serie de leyes de seguros contra enfermedades, decía: «Consideramos un deber imperial recomendar nuevamente al Parlamento el fomento del bienestar de los trabajadores...» Lenguaje semejante empleaba su nieto Guillermo II, al afirmar ante el Reichstag algunas horas antes de disolverlo, su firme empeño de «proteger el mejoramiento de los débiles y de los necesitados».

Ante los hechos, no hay partido en Germanía que no reconozca el alcance de las leyes protectoras para obreros, así como el sentimiento de seguridad, de discreción, de confianza, que la clase trabajadora disfruta. Por algo el socialismo alemán se distingue tanto del socialismo francés, y aún del italiano.

«Mientras tengamos trabajo abundante, el problema social nos preocupa poco: mediante la actividad industrial, creciente en nuestro país, el obrero cobra buenas semanas, tiene sus cestas repletas de pan, puede beberse un vaso de cerveza, cuenta con la retirada por vejez ó inutilidad asegurada y hace su labor normal y concienzudamente...»

Así se expresaba uno de los directores de la *Allgemeine Electricität Gsellschafs*, inmensa fabrica de Berlín que sustenta 18.000 obreros, ante el exministro de Marina de la República francesa Mr. Eduardo Lockroy.

Realmente, la prosperidad material de Alemania es una de las bases más firmes de su constitución social. Pero ella por sí sola no justificaría el estado psicológico de las masas trabajadoras; el sentimiento de confianza y los temperamentos de corrupta del partido obrero, derivan de la educación nacional que une al labrador y al menestral con el patrono y el propietario en el ansia de que la patria sea, la primera en todo, y es consecuencia también de la diligencia de los poderes públicos en pro del menesteroso, auxiliados muy directa y eficazmente por la previsión altruista y significativa de los grandes industriales.

En un cuarto de siglo que media desde 1881 á 1906 se han promulgado tres series de leyes, asegurando a obrero contra las enfermedades, contra las accidentes del trabajo y contra la vejez ó la inutilidad.

La importancia de tan resultados obtenidos es bien notoria. Tiene el imperio próximamente 60 millones de habitantes, de los cuales 15 millones son trabajadores á salario. Hoy, los seguros contra las enfermedades se aplican á 12 millones de personas; contra los accidentes del trabajo están asegurados 19.800.000, y contra la inutilidad y la vejez 19.800.000 personas.

Las cargas medias de las tres clases de seguros suben á 33.710.000 de marcos, de los cuales 15.880.000 se pagan por los patronos; 14.950.000 por los asegurados, y 2.880.000 por el Estado.

Desde 1885 á 1905 las indemnizaciones pagadas representan una suma de 2.744.000.000 de marcos por concepto de enfermedades; 1.194 millones de marcos por accidentes del trabajo y 1.668.000.000 de marcos por inutilidad y vejez. Es decir, la fabulosa suma de 6.280 millones de francos, distribuidos entre 70 millones de trabajadores. Mayor cantidad que la recibida de Francia en 1871 como contribución de guerra!

Las reservas actuales se acercan á 2.000 millones de marcos, de suerte que, sin necesidad de comentario alguno, se alcanza bien el resultado, práctico de la obra iniciada por el viejo emperador Guillermo, previsora y sabiamente secundado por el Reichstag, en primer término, y por los grandes industriales alemanes, en segundo.

Bien será añadir que estas grandes soluciones sociales necesitan de la cooperación moral y material de los elementos directores del país. Sin esa cooperación, que en el caso presente debe traducirse por propaganda, en Universidades, en Escuelas de Artes y Oficios, en el Parlamento y en la prensa, el obrero no se hubiese hecho acreedor á la solicitud del Estado y de las clases pudientes. Pero mediante una moral en el trabajo, sumada á creciente competencia técnica, y pese al cual el operario ha marchado paralelamente con el celo de gobernantes y patronos, mereciendo de ellos la serie de bienes de todo linaje que disfrutan.

* * *

Las grandes industrias han sido auxiliares eficaces en la obra realizada en este último cuarto de siglo.

Los talleres de Essen, ese portento indutrial siderúrgico, llevados hoy por una mujer; los de la *Allgemeine*; los grandes astilleros *Germania*, de Kiel; *Schibhan*, de Elbing; las poderosas casas armadoras de Bremer.

Lübeck y Hamburgo; los soberbios talleres de Stutgard, de donde salen los automóviles *Mercedes*; los laboratorios de producciones químicas de Berlín; las mil y una industrias en grande que sustentan por sí solas millones de obreros, han secundado solícitamente las iniciativas del Estado.

En el Congreso científico de Lyón, celebrado el último mes de Septiembre, los hombres, los hombres eminentes de las ciencias matemáticas de Francia, daban la voz de alerta á sus compatriotas, acerca de los peligros del empirismo en la producción industrial.

Y al efecto, citaban el ejemplo de Alemania, que cuidaba de ajustarse siempre á los progresos de las ciencias, poniendo como modelo la casa Carl Zeiss de Jena, la primera en el mundo en aparato ópticos, microfotográficos, telescopios, estereoscópicos, etc... merced á la constante perfección que aportan á la fabricación los ingenieros eminentes é ilustres que en sus laboratorios investigan y mejoran los métodos de trabajo.

Pues bien, esta fundación, cuyo proceso es el mejor estímulo para el trabajo y la cifra más elocuente de lo que es el saber científico industrial germano, da la norma también de cómo el patriotismo previsor de los patronos, ha sido gran parte en la empresa humanitaria y social del Estado alemán. Carl Zeiss, un trabajador mecánico de ilustre memoria y el gran Abbe para quien la ciencia tendrá siempre uno de sus más respetuosos homenajes, se adelantaron en ciertas creaciones en favor de sus obreros, á las series legislativas del gobierno alemán y en otras, marcharon con él conjuntamente.

De su protección al obrero, á la Universidad de Jena, á cuya sombra se creó el primer taller mecánico y de óptica de Zeiss; de su celo por el bienestar general del país; de su interés en pro del mejoramiento moral, intelectual y físico de cuantos viven en torno de sus inmensos establecimientos, se han escrito libros y folletos á granel.

Solamente en la llamada Casa del Pueblo, que el viajero admira en Jena, por su soberbia traza, ha gastado un millón de marcos, con más, la asignación precisa para mobiliario, 30.000 marcos, y la anual renta de 50.000 marcos para la economía de la Institución.

Hay en ella un museo, escuelas profesionales, biblioteca pública con más de 100.000 volúmenes, sala de lectura en la que se ven 300 revistas y periódicos recreativos, artísticos y gremiales; gran salón de actos capaz para 1.400 personas, cervecería, comedor, sala de baño, lavabos en todos los pisos, abundantemente distribuídos.

Con una dirección así, fácil es suponer, la conjunción de los esfuerzos parciales ha dado de sí un estado de cosas envidiable.

Con razón se enorgullecen los grandes talleres industriales germanos, al decir que en ellos el trabajo es la mejor recompensa de la vida...

La Unión y el Fénix Español
Compañía de Seguros Reunidos
AGENCIAS EN TODAS LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA, FRANCIA Y PORTUGAL
42 AÑOS DE EXISTENCIA
SEGUROS sobre LA VIDA.—SEGUROS contra INCENDIOS.
Subdirección en Cartagena: VIUDA DE SORO Y COMPAÑÍA. Caridad 4, principal.

EL AÑO TRÁGICO CATACLÍSMICO

Si con algún mote hubiera de pasar á la historia el difunto año de 1906, no podría ser con otro que con el que sirve de título á estas líneas.

Ha sido un año tremendamente fecundo en catástrofes geológicas. En casi permanente actividad los volcanes y los terremotos, parecía que señalaban un estado de revolución interior de la tierra, algo así como los preludios de un formidable *Spoliarium* del planeta.

Como siempre, América, que tiene el privilegio de los grandes sucesos, se ha llevado también la palma en este «record» de cataclismos. La Martinica, San Francisco de California y Valparaíso, son nombres que pasan á la posteridad con la siniestra resonancia de las colosales hecatombes.

En el reparto de desastres geológicos en que tan pródigo ha sido el año último, ha correspondido á Europa su parte alícuota con las erupciones del Vesubio y la inmensa tragedia de las lavas en los poblados de la Campania.

Esto, sin contar, en otro orden de sucesos, los trenes que chocan ó se despeñan, los barcos que naufragan, dramas mineros como el de Courriéres...

A España, por fortuna, no ha correspondido ninguna bola negra en esta terrible lotería de siniestros naturales.

Sería caso de felicitarse si no hubiésemos padecido, ni siguiésemos padeciendo, otro género de catástrofes, catástrofes de orden moral, en las que se consumen las energías y los alientos de la patria.

No ilustra hoy el nombre de España la estadística de los cataclismos, pero puede tener la triste vanagloria de ostentar otras estadísticas, que son la demostración de nuestra catástrofe prolongada y permanente.

Registremos las cifras de mortalidad y véase si hay algún país en Europa que pueda mantener con nosotros esta nuestra competencia.

Cosas de artistas

Los nervios de un maestro

La siguiente anécdota va recorriendo la prensa entera musical, pero esto no quiere decir que respondamos de su exactitud.

Se trata de un curioso caso de neurastenia ocurrido en Leipzig al maestro Nikisch.

Dirigía éste en uno de los famosos conciertos de la Gewandhaus, la novena sinfonía de Brucker, cuando volviéndose al público, pronunció estas inesperadas palabras:—«Señoras, ruego á ustedes que no me miren con tanta insistencia á través de los gemelos, porque me ataca los nervios y me impide el dirigir.»

La frase sorprendió, como puede comprenderse, y dió lugar á diversas interpretaciones.

Unos sostenían que el maestro había hecho bien en dejar la dirección del Teatro municipal de la Opera, á principios de año, pues se veía que el exceso de trabajo le había convertido en un manojo de nervios.

Otros alegaban que la obra de Brucknor exige una gran tensión de espíritu y que hasta un detalle sin importancia al parecer, para herir desagradablemente el sistema nervioso del que lleva la responsabilidad de la interpretación.

Teatralerías

EL GUANTE AMARILLO

Indudablemente el público se irá con las corrientes del más puro sicalipsismo. Y la prueba que las obras que más éxito obtienen al ser estrenadas en Madrid y que mayor número de representaciones alcanzan en provincias son aquellas de un verde subido. Es el género de moda, el que más beneficios reporta á los autores, y por ese fatal que corre en lógico, buscan en primer término el encenagamiento de los misteros é imprescindibles garbanzos, lo cultivan con esmero, y hasta ponen en su trabajo algunas partículas de arte.

El guante amarillo, es una zarzuela hermana legítima de *La gatita blanca*; tiene su mismo corte, su mismo *tendencia* y es orignal—es un decir—de los mismos Jackson y Capella. ¿Cabe mayor legitimidad?

En la interpretación distinguióse mucho la señorita Luisa Rodríguez, que empezó por vestir con lujo y elegancia, no desmereciendo de su *toilette* su trabajo. Antonio García Ibáñez, Juanito Robles y Luis Ballesteros estuvieron afortunados en el desempeño de sus papeles.

Al final de la representación algunos

ron la visita prometida. Cayeron allí justamente un día de recepción. El salón, cuando ellos llegaron, estaba lleno de gente, y Lorin los presentó á sus convidados, como si aquellos sabios hubieran sido animales raros.

Aquella noche fué terrible para Daniel. Todo lo vió, todo lo comprendió. Encontró á Juana inquieta y febril. Ya no era la joven indiferente que reina como soberana, en medio de su ignorancia de las cosas; era una mujer dolorida, cuya corazón acababa de abrirse para derramar sangre. En tanto que el amor había dormido en ella, había sido una muñeca coqueta, que vivía tranquila en su frialdad barlosa; pero ahora su corazón hablaba en voz alta: quería amar y no encontraba á nadie; sublevábase y sonreíase amargamente por haber dormido tanto tiempo. El desperta había sido cruel para Juana. Dos ó tres meses después de su casamiento halló en sí misma una alma cuya existencia ignoraba. Su marido, con sus instintos bajos, con su naturaleza torcida y mala, le causaba una repulsión que de repente la abrió los ojos. Al comprender lo que era aquel hombre tuvo ella un arranque de orgullo. Su madre habló dentro de ella, desechó el ser exterior que únicamente las circunstancias habían creado y el velo se desgarró.

Entonces se vió entre manos de Lorin, ligada

ligera de joven, la sonrisa de sus labios un pálida, las lágrimas habían sido sus mágenes.

Lorin vió á sus antiguos amigos y ¡ay! á los vivamente. Estaba orgulloso por poderles estrechar la mano en medio de aquella gran reunión.

—¡Por fin los encontramos!—gritó de modo que le oyeran.—Hace un mes que le estoy buscando. Tengo que reñirles por abandonar así á un antiguo compañero.

Jorge le miraba cara á cara, dudando si reiría ó se enfadaría.

Daniel, que contemplaba á Juana, se apresuró á contestar.

—Estamos muy ocupados; además, teníamos noticias á ustedes.

—¡Vamos, hombre!—repuso Lorin con ironía;—ya saben que mi casa la es de ustedes; no acepto ninguna disculpa y les espero muy pronto... ¡Saben ustedes que son dos mozos de quienes se habla mucho!... Deben gozar buena salud.

Pero recordando de qué llevaba á su mujer del brazo, añadió:

—Hija mía, te presento á los señores Daniel Rainbault y Jorge Raymond, nuestros jóvenes é ilustres sabios.

Juana se inclinó ligeramente, y mirando á Daniel dijo:

—Ya conozco yo al señor.